(que Arrianos, y Husitas
inficionauan) juntando
con valor, y con Fè viua
Catolicos Esquadrones,
oy ha dexado teñida
la temerosa campaña
en fiera sangre enemiga,
con la victoria mayor,
que las Historias publican.

Rey. A tan altos beneficios,
bien es que el alma se rinda
agradecida, y humilde.

Ang. Bruno, tu guarda, y tu guia
soy: parte a Roma, que el Papa
tiene ya por mi noticia
de los heroycos deseos
con que a Dios te sacrificas;
y ha de confirmar tu Regla
en tan penitente vida.
Y para que entienda el mundo
con que principio caminas;
mirad los que estais presentes
prodigiosas marauillas
destas Estrellas de Francia,
de quien el Sol tiene embidia.

Parezcan en nichos de yeruas los seis compañeros de Bruno con diferentes penitencias, sobre las cabeças vna Estrella, y pongase otra sobre la de Bruno.

Brun. Venid, Angeles humanos,
que el mismo Rey os combida,
y el Duque os ofrece casa.

Cierrase todo.

Belt. Y en essa casa ay cocina?

Brun. Calle, hermano.

Belt. Vna palabra
me falta no mas.

Brun. Pues diga.

Belt. Que es tan medroso el Poeta,
aunque su humildad le rinda
de ver que en tan rudos versos
tantas Estrellas se eclipsan.

EL PLATERO DEL CIELO.

COMEDIA FAMOSA

De Don Antonio Martinez.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eloy.	*Tesorero.*	*Tilo.*	*Martin.*
Roberto.	*Audeno.*	*Adonio.*	*Silena.*
Aurea.	*Clotario Rey de Francia.*	*Dagoberto su hijo.*	*La Reyna.*
Vn Angel.	*El Rey de Inglaterra.*	*Bato.*	*Donis.*
Dario.	*Siluano, labrador*	*Teresa labradora.*	*Pobres.*
Emilio.	*Christo.*	*La Virgen.*	*Vn Clerigo.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Eloy, y el Tesorero del Rey de Francia.

Eloy. El bien que tu amor me haze,
solo el mio lo agradece.

Tes. El que tan bien le merece
con lo mismo satisface.

Eloy. Si quando desde mi tierra
vine a Francia, en ti no hallara,
y en tu sangre ilustre, y clara,

© Biblioteca Nacional de España

que e tanto valor encierra
este noble acogimiento,
no sè que fuera de mi.

Tes. Poco, Eloy, en darte, di
casa a tu merecimiento,
que como es de mas valor
la inteligencia que el cielo,
pues que de su turno, y buelo
es diuino mouedor,
y como el Fenix le tiene
mas que su oloroso nido,
y la fruta que ha nacido,
mas que la rama en que viene,
assi tienes mas valor,
que no la casa en que estàs
como el alma vale mas
que el cuerpo.

Eloy. No mas, Señor,
que quedarè muy corrido,
despues de muy obligado,
viendome injusto alabado,
y indigno fauorecido.

Tes. Nuestro Rey Clotario, Eloy,
de quien yo soy Tesorero,
y tu Artifice Platero,
me ha dicho, que quiere oy
ver la silla que le labras;
està puesta en perfeccion?

Eloy. No, porque mis obras son
mas cortas que mis palabras;
pero diràs que acabada,
que perfecta no podrè.

Tes. De tu humildad, Eloy, fue
esta respuesta imitada.

Eloy. Esso al reues lo interpreta.

Tes. Perfecta, Eloy, estarà,
porque si acabada esta,
yo sè que estarà perfecta,
que no ay tu ingenio en el mundo
en el Arte de Platero,
en que no solo es primero,
mas no consiente segundo.
Y ser en el singular,
crece tu valor al doble,
por ser el Arte mas noble
que se puede imaginar.
Poco hago en estimarte
pues el Rey tanto te estima.

Eloy. Esso, señor, me lastima,
mas todo se deue al Arte,
que estando tanta distancia
de llegar yo a su grandeza,
èl supla con su nobleza
lo que falta a mi ignorancia;
assi que el Rey quiere hazer
a solo el Arte fauor?

Tes. Ya tu ingenio, y tu valor.

Eloy. No te quiero responder,
sino preuenir la silla,
para que mi Rey la vea.

Tes. Yo te asseguro que sea
otra mayor marauilla
que el Colosso Mausoleo
faro, y templo de Diana.

Eloy. Dios te guarde.

Tes. Mas què humana
virtud en sus obras veo;
a su natural valor
se ha juntado la excelencia
del Arte, porque su ciencia
le considera mayor;
con razon el Rey le ama. *Sale Rob.*

Rob. Siempre has de estar con Eloy?

Tes. Tan mal ocupado estoy?

Rob. Toda su opinion, y fama
nace de tu estimacion.

Tes. Embidia pienso que cobras
y no creas que sin obras
ay en el mundo opinion:
rio me yo de los hombres,
que sin mostrar lo que saben
pretenden que los alaben,
y que engrandezcan sus nombres.
Las obras dàn la opinion,

© Biblioteca Nacional de España

y assi verás que prefiero
a Eloy, vnico Platero,
porque sus obras lo son,
y en essa loca palabra
de que el Rey por mi le estima,
parece que eres la lima
del oro, y joyas que labra.
Dexa a Eloy, que lo merece
por su virtud.

Rob. Que virtud?
no vès que es solicitud
con que su ingenio encarece?
Quantos por la estimacion
del Principe, a quien sirueron?
en lo exterior buenos fueron?

Tes. Ya por lo menos lo son
en la apariencia, que en fin
Dios juzgará lo interior:
y si obscurecer su honor
es por ventura tu fin,
aduierte que es este Eloy,
que algunos llaman Elgio,
al mundo vn nueuo prodigio.

Rob. Oyendo tu engaño estoy.

Tes. Estando en el campo vn dia
su madre preñada dèl,
quando en el Leon cruel
el Sol encendido ardia,
de sus rayos fatigada,
fauor al cielo pidiò,
de cuyos ayres baxò
vna Aguila coronada,
que puesta alguna distancia
del vientre, el Sol defendiò
con sus alas y mostrò
que era el fruto de importancia;
que quando por guardasol
le embiaua aquel dosel,
bien mostraua el cielo en èl
ser de mas valor que el Sol.
Deseosa de saber
su madre lo que seria,
consultaua cada dia
lo que esto pudiesse ser.
Dixeronle muchas cosas,
pero vn santo varon dixo:
Cree, muger, que tu hijo
mil puede hazer embidiosas,
porque ha de ser de Dios vino
gran Sacerdote.

Rob. Ay donayre
como este? que por el ayre
viniesse el paxaro altiuo
que llaman por excelencia
aue a Iupiter sagrada,
y que a su madre preñada
defendiesse la inclemencia
del Sol con sus pardas alas?

Tes. Ten por cierto lo que digo.

Rob. No quiero hablar de tu amigo,
y que a tu persona igualas;
pero dì, la profecia,
por lo menos en que acierta,
como en dezir se concierta
que Sacerdote seria,
pues que le vemos Platero?

Tes. Pues esso que contradice
a lo que el prodigio dize,
y que con el tiempo espero?
y en ser Platero se ha visto,
que el cielo por mas decoro
le llena por paños de oro
al Sacerdocio de Christo.

Rob. Dessa suerte, el cielo es
esse que labra el oro?

Tes. Si,
pues haze vn modelo aqui
de lo que ha de ser despues;
y estima el Arte, que Dios
fue de los vasos del Templo
Artifice.

Rob. Con tu exemplo
lo estimaremos los dos;
lleuame donde le vea
si esta la silla acabada.

© Biblioteca Nacional de España

Tes. Tu veràs lo que te agrada.
Rob. Ya pienso que tarde sea,
porque la embidia de ver
que priue con el Rey tanto,
aunque conozco que es santo,
no me le dexa querer.
Vanse, y salen Eloy, Martin, y Tilo, discipulos suyos a su obrador.
Elo. Mientras estas piedras limo
me puedes, Tilo, enseñar.
Mar. Luego no ha de trabajar?
Elo. Mas que su trabajo estimo
que alguna cosa me lea
de la diuina Escritura.
Mar. El tiene linda ventura,
pues goza lo que desea; *Ap.*
dexanos, Señor, cantar
que es buen entretenimiento.
Elo. Quando a trabajar me siento,
no me siento a descansar:
lea vn capitulo, Tilo,
del Genesis, ù otra parte.
Mar. No es el cuydado deste Arte
para tu notable estilo,
que labrar cosas que son
de primor, y oir leer,
no sè como puede ser?
Elo. Ya conozco tu intencion,
y quando esto no siruiesse,
sino de escusar hablar;
como se puede escusar?
Tilo. No dize porque le pese
de oir tan santa licion,
Martin, que yo no te lea,
sino porque yo no sea
quien huelgue en esta ocasion,
que si como yo leyera,
quizà se holgara de holgar.
Elo. Bien puedes ya començar.
Tilo. Comiençe desta manera.
Eloy se sienta a hazer que lima alguna cosa a su obrador, Martin su Discipulo a otra parte, y Tilo lea assi.
Tilo. Capitulo tercero, del tercero
libro de Esdray. *Eloy.* Prosigue.
Til. Hizo el Rey Dario
a sus criados vna cena esplendida,
de Media, y Persia combidò los Principes,
y los Pretores de la India, y Consules,
hasta Etiopia en veinte y siete Reynos,
cenò, y bebiò con abundancia Dario.
Mar. Hizo muy bien, yo lo mismo hiziera.
Til. Durmiò, y estando assi. *Mar.* Yo lo jurara,
que vn hombre bien cenado, y bien bebido,
en que puede parar sino en dormido?
Eloy. Quieres callar, Martin?
Mar. Pues yo que digo?
no dize esse capitulo, que Dario
cenò, bebiò, y durmiò? Pues yo quisiera
que lo mismo tambien me sucediera,
y como yo cenarà no lo dudo.
Eloy. Que no quieres callar?
Mart. Quien fuera mudo

para

© Biblioteca Nacional de España

para que te agradara. *Til.* No te espante,
que este siempre es su humor.
Eloy. Passa adelante.
Til. Entonces tres mancebos, que guardauan
la persona del Rey. *Mart.* Para que efecto?
si èl auia bebido, yo os prometo
que estaua bien guardado. *Eloy.* Estraño eres,
callar prometes, y callar no quieres.
Til. El vno al otro dixo: Propongamos
vn Problema los tres, y al que dixere
cosa mas sabia, el Rey le darà en premio
de purpura vestir, beber en oro.
Mart. Quando yo tengo sed, en cueros bebo.
Til. Sobre dorada cama hara que duerma,
y que con freno de oro los cauallos
guie del carro en que sentado fuere,
y con cadena de oro por su ciencia
del Rey serà Segundo, y yerno suyo,
entonces escriuieron los tres moços
estas tres cosas. Vno dellos dixo:
Fuerte es el vino. *Mart.* Fuerte por si mismo,
tanto, que preguntando a vn tabernero
que lo vendia, vn cierto amigo suyo,
que para que lo aguaua? dixo: Hermano,
para poder con èl aueriguarme,
y para que la gente que lo compra
no lo lleue tan fuerte, brauo, y fiero,
ya que por èl me pagan su dinero.
Eloy. Hago, Martin, que estè leyendo Tilo,
para que trabajemos con silencio,
y apenas lee tanto como hablas.
Mart. No hablarè vna palabra solamente.
Til. No dize mal, que passaràn de veinte,
otro dixo, que el Rey era mas fuerte.
Mart. Fuerte cosa es vn Rey, porque acontece
a dos sietes, y vn quatro diferentes
entrar vn Rey de bastos, ù de copas,
y hazer vn hombre veinte y seis crueles.
Lea Til. Dixo el tercero, que era lo mas fuerte
la muger. *Mart.* Si lo dixo por algunas
brauas con sus maridos, y zelosas,
los alpides no son tan fuertes cosas.

Lea

© Biblioteca Nacional de España

Lea Tilo. Pero que la verdad le parecia
sobre todas las cosas lo mas fuerte.
Mart. Tambien dixo muy bien aquesse moço,
porque si dan tormento los Iuezes
à vn hombre por algun delito graue,
y dize la verdad, con que le ahorcan,
no sè que pueda ser cosa mas fuerte,
que por dezir verdad, sufrir la muerte.
Eloy. Quieres callar? que dizes disparates.
Mart. Aun no quieres que hablemos? *Eloy.* Los discretos
en nada muestran tanto lo que saben,
como en el escuchar atentamente.
Mart En guardar silencio te confiesso,
que muestra mucho vn hombre lo que sabe,
que el mucho hablar procede de ignorancia;
pero si trabajando no diuierte
vn hombre su trabajo conuersando,
mayor serà, como menor hablando.

Salen Adonio, y Audenio Caualleros.

Aud. Siempre, Eloy, tan ocupado?
Eloy. Ya lo queria dexar;
la capa me podeis dar,
y desto tened cuydado.
Mart. Dios truxo en esta ocasion
estos Caualleros, Tilo.
Aud. Que has de hazer?
Eloy. Seguir mi estilo.
Mart. Tras el trabajo oracion?
no entiendo el amo que tengo,
pero entiendo su virtud.
Eloy. Alli para hallar quietud,
y silencio, amigos, vengo.
Aud. Mi hermano Adonio te quiere
con estremo. *Eloy.* Mi amor paga.
Ado. Que otro amor le satisfaga
es lo que a todos prefiere;
ha me contado Audonio
tan raras cosas de ti,
que hasta el coraçon te di.
Eloy. Es muy propio del que es bueno
pensar que todos lo son.
Ado. Despues de lo que mereces,
por lo que en virtudes creces,
de honor, y de estimacion,
me alaba de muy curioso
vn Oratorio que has hecho.
Eloy. Si lo tuuiera en el pecho,
me fuera mas prouechoso;
pero en razon de tener
reliquias, y huessos santos
de algunos Martires santos,
ha sido muy justo hazer
las caxas de oro en que estàn
las joyas en que los tengo.
Ado. A verle, si gustas, vengo,
tan altas nueuas me dan.
Eloy. Reliquias he recogido
por mi deuocion, que creo
que te la daran. *Ado.* Deseo
tu amor, y humilde te pido,
me enseñes como a mi hermano
el camino verdadero.
Eloy. Señores, yo soy Platero
como veis, humilde, y llano,
y Caualleros vosotros,
que os puedo enseñar? *Ad.* Ya sabe

tu

tu estilo Christiano, y graue,
tan importante a nosotros,
no ay que encubrirte de Adonio,
tu discipulo ha de ser.
Eloy. Mi profession es hazer,
como dan el testimonio
este obrador, y oficiales,
joyas al Rey, y a señores.
Ado. Otras que sabes mejores
diuinas, y celestiales
nos muestra, Eloy, a los dos.
Eloy. En el Oratorio estàn,
venid, y os las mostraràn
Aud. Todo està lleno de Dios. *Vanse.*
Mart. Que pecho no se enternece
en tan profunda humildad?
Til. Del alma la claridad
como en cristal resplandece;
cosas dezirte pudiera
de Eloy estrañas, Martin.
Mar. Tan moço, es mucho, y q̃ en fin
muchos regalos tuuiera,
si se dexara lleuar
de la edad, y la ocasion.
Til. En ayuno, y oracion
pienso que puede igualar
a aquellos Padres de Tebas
despues que se confessò
generalmente, y trocò
con tan excelentes pruebas
la vida humana en diuina,
y este Rey por el del cielo.
Mart. Es Aguila, cuyo buelo
la luz del Sol determina;
dias ha que me ha pedido,
que me confiesse con èl,
y he pensado que por èl
(Dios sabe que se lo pido)
he de venir a enmendarme.
Til. O quanto puede el exemplo!
Ya le miro como a Templo
en que tengo de saluarme;
cerremos el obrador,
y vamosle a ver. *Mart.* Quisiera
que para deuoto fuera
menos alegre mi humor.

Vanse, y sale Aurea, y Silena.

Aur. Estoy, Silena mia,
en el estado que te voy diziendo,
ni sossiego de diz,
ni me dexa el amor passar durmiendo
las noches, donde crecen
las penas, con que eternas me parecen;
viuo como en el fuego
la Salamandra, y en mayores llamas,
sin admitir sossiego.
Sil. Aurea, basta dezir que quieres, y amas,
que amor desde los ojos
al alma es todo penas, todo enojos.
Pesame de que viuas
sugeta a enfermedad tan insufrible;
pero ya que te priuas
de libertad, que amor tan imposible
es el que te atormenta?
y si ay remedio, remediarle intenta,

que

que quando vn generoso
pecho, a quien tanto obliga el nacimiento
Ilustre, el vergonçoso
velo, corre del todo al pensamiento;
bien se entiende que ha sido
fuerça del coraçon de amor vencido.
Aur. Ay Silena! no puedo
ossar dezir el mal, ni el accidente
de que muriendo quedo,
como dirè la causa libremente?
tu los efectos mira,
el dueño alaba, y por mi mal suspira,
y dà gracias al cielo
piadoso en tu fauor, que no te pone
en tanto desconsuelo;
pero aumentose el mal, y amor perdone,
que dezirte es forçoso
la causa deste efecto poderoso.
Sil. Antes, Aurea, sospecho
que desminuias el dolor contado,
que tanto mal te ha hecho,
pues suele descansar comunicado.
Aur. Oye, Silena, atenta.
Sil. Dime por Dios el mal que te atormenta.

Aur. Vino a la Corte del Rey
vn excelente Platero,
Angel de rostro, y de vida,
Fenix de manos, y ingenio,
hizole amistad, Silena,
de Clotario el Tesorero,
por ser hombre virtuoso,
que ama la virtud su centro.
Hizo algunas ricas joyas,
que le dexaron suspenso
(que como sobes es) Arte
que admira el entendimiento,
y alegra la vista, y pone
de su possession deseo.
Y vn Arte en que muchos Artes
hazen vn diuino estremo;
porque la pintura tiene
antiu parte primero,
la escultura lo mejor,
y el ingenioso arquitecto.
Començò el Rey a estimar
a Eloy aquesse mancebo,
y acercole a su Palacio,
cuyo obrador tiene puesto
donde pueda visitarle,
y assi le và enriqueciendo
de amor, y hazienda, desuerte,
que ayer me contaua Celio,
que es de los mas ricos hombres
que ay en Paris; y con esto
mas amado, y estimado;
mas ay Dios! quantos rodeos,
quantos circulos, y engaños
para no dezirte, intento,
que le he visto muchas vezes
tan gallardo, tan honesto,

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan rico, limpio, y galan,
que ha encendido mis deseos,
hasta ponerme en rigor,
que si me falta remedio
para dezirle mi mal,
perder la vida es lo menos.
No dudes, que es verdad
que tienen algun imperio
sobre nuestra inclinacion
las estrellas: aqui fueran
la mas poderosa fuerça,
los mas discretos terceros,
las mas fuertes ocasiones,
y los lazos mas estrechos.
Amo a Eloy, no vivo en mi,
en èl vivo, y en èl tengo
el alma, que no me anima,
porque solamente creo,
que la èsperança ha tomado
para regir este cuerpo
de potencias, y sentidos
el necessario gouierno.
Ocasiones he tenido
de hablarle, mas quando llego,
vnas de miedo me dexan,
y otras de verguença pierdo.
Con esto, Silena, estoy
metida entre amor, y miedo,
siruiendo el pecho de fragua
a este diuino Platero,
de crisol el coraçon,
y los deseos de fuego.
Todo se abrasa por èl,
hasta que labre de nueuo
del oro purificado,
sin la escoria de los zelos,
otro coraçon mas viuo,
dandole vn esmalte eterno
de ser mio, como yo
por tanto amor le merezco.

Sil. Con notable admiracion
tus cuydados, Aurea, oì
lastima tengo de ti.

Aur. Tales mis desdichas son.

Sil. Mas no es remedio imposible
el que se puede aplicar,
antes te le quiero dar
llano, facil, y posible.

Aur. Remedio, Silena? *Sil.* Si.

Aur. Con mi honor?

Sil. Con tu decoro:
oro fue el daño, y con oro
te darè el remedio. *Aur.* Di,
di, Silena, que aunque sea
solo entretener mi mal,
bastarà en desdicha igual
que la esperança lo crea.

Sil. Llama a Eloy, y para hazer
vna joya has de dezir
donde le podràs oir
y èl te pueda hablar, que ver
que con aquesta ocasion
tan honesta, alguna vez
le podràs hazer juez
de si tu loca aficion
tendra contigo a este efecto
de la joya cada dia
mil platicas, que podria
(pues le alabas de discreto)
dezirle alguna tu amor,
sin que tu le declarasses,
para que mejor guardasses
justo decoro a tu honor.

Aur. Has dado en vn pensamiento
notable, honesto, y seguro.

Sil. Tu quietud, y honor procuro.

Aur. Silena, llamarle intento,
y en nuestra conuersacion
ir declarando mi mal.

Sil. De amor qualquiera señal
basta donde ay discrecion.

Vase, y sale Eloy.

Eloy. Despues, Señor, celestial,
que con amor tan ardiente

con-

© Biblioteca Nacional de España

confessè gèneralmente
vida que gastè tan mal,
y en aquel rio caudal
de vuestra pasion echè
mis culpas con tanta Fè;
tengo de saber deseo,
si vuestra amistad posseo,
y a vuestra gracia llegue.
Ay generoso Dios mio!
quando me dareis perdon
de mis pecados; que son
como arrebatado rio,
que vàn entrando con brio
de vuestra sangre en el mar,
adonde puedan quedar
sin el nombre de pecados,
porque con ella acabados,
puedan la nieue igualar:
Quiero mi Oratorio abrir,
y a las reliquias dichosas,
que he puesto en caxas preciosas
esta intercesion pedir.

Abra vna cortina, y vease vna Capilla con Relicarios, joyas, y luces.

De rodillas. Sàtos, que os puedo dezir,
para que os pueda obligar?
Si la tierra os puede dar
alguna veneracion,
estos mis deseos son,
assi los pude mostrar.
No digo yo que en diamantes
os engastara, y pusiera,
ni que caxas os hiziera
de carbunclos rutilantes,
mas de estrellas semejantes
al Sol, y aun el Sol no creo
que bastara a mi deseo,
que en almas os engastara,
si la que tengo bastara
para los cuerpos que veo;
pero pues mejor lo estais
en la luz de aquel Cordero,
en cuyo Sol verdadero
vuestras estolas bañais.
Suplicoos que intercedais
por el Platero, que en oro
os puso, por mas decoro,
y que le alcanceis perdon
del Cordero de Sion,
cuya sangre santa adoro.
Sueño me ha venido, y creo
que no le podrè vencer,
naturaleza ha de ser
flaca en el bien que deseo;
Pues quando en esto me veo,
no suele sueño apretarme,
aqui quiero reclinarme
en tanto que me despierta
la Fè que viue a la puerta
del alma para llamarme.

En reclinandose suena musica, y baxen dos Angeles del cielo, vno con la Mitra de Obispo, y otro con el Baculo de oro, diziendo primero vna voz.

Voz. Eloy, tus ruegos ha oido
nuestro Supremo Señor:
y en señal que ya su amor
el perdon te ha concedido;
las prendas de que seràs
Obispo Nouiomacense,
dixo a Eloy mi siervo Deuse:
mira si en su gracia estàs,
que para poder subir
al monte santo es razon,
que manos, y coraçon
te puedas, Eloy, vestir
de pureza, y de inocencia
(bendito sea tal dueño)
que al mas humilde, y pequeño
pone en mayor eminencia.

Despierte.

Eloy. Que es aquesto que he sentido,
el roltro tengo mojado?

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que olor, y que humor ſagrado
deſta cortina ha ſalido?
de las Reliquias ha ſido
eſte diuino ludor,
que tal fragrancia, y olor
en mis cabellos ha pueſto.
Sueño fugitiuo, y preſto,
irte agradezco el fauor;
ſoñè que vna Mitra via
y vn Baculo Paſtoral
con muſica celeſtial,
que del cielo decendia
ſobre la cabeça mia
y que vna voz me animaua
a las prendas que me daua;
ay Dios quien pudiera tanto,
que os loara con el canto
que todo el cielo os alaba!
y mayor gloria ſenti
con las nueuas del perdon,
que con dezirme que ſon
eſtas prendas para mi.
Señor, quando mereci,
que en tanta gloria ſe vea
quien ſolamente deſea
ſeruiros humilde a vos?
pero que puede dar Dios,
que menos que aqueſto ſea?

Salen Martin, y Audeno.

Mar. En el Oratorio entrò.
Aud. No le querria eſtoruar.
Mar. De vos no le ha de peſar,
que tanto ſiempre os amò.
Aud. Ya la cortina cerrò,
y os viene a hablar.
Eloy. Buen Audeno,
donde bueno?
Aud. A ver vn bueno.
Eloy. Pues no me buſcais a mi,
porque el malo ſiempre fui
y de mil miſerias lleno.
Aud. Los Reyes vienen a ver
la ſilla de oro acabada.
Eloy. Como a mi pobre poſada?
Aud. Deueislo de merecer.
Eloy. Pienſo que deue de ſer,
que a Dios imitan los dos,
como imagenes de Dios,
que a los enfermos viſita.
Aud. Eſto el amor ſolicita,
que los dos han pueſto en vos;
dixele al Rey como eſtaua
la ſilla en ſu perfeccion,
y como en eſta ocaſion
la Reyna le acompañaua,
y el vueſtro ingenio le alaba;
no quiſo embiar por ella,
que los dos vienen a vella,
por haceros mas honor.
Eloy Honrar quiere ſu valor
vn Arte tan noble, y bella.
Mart. Ya viene la Guarda aqui.
Eloy. Ola, Martin, eſtè a punto
la ſilla. *Ad.* La nobleza junta
de Francia, con elllos vi.
Eloy. No ſe haze eſta honra a mi,
ſino al Arte de Platero,
que tantos Reyes primero
han preferido, y honrado.
Aud. El Delfin viene a ſu lado,
que es deſte Reyno heredero.

Entre acompañamiento el Rey, y la Reyna de Francia, y Dagoberto ſu Delfin.

Eloy. De la tierra que piſais,
Principes, indigno ſoy.
Clot. Alçate del ſuelo, Eloy.
Eloy. Vueſtra miſma hechura honrais.
Clot. La Reyna te viene a ver.
Reyna. Deueſme eſte amor a mi.
Eloy. Quando eſte bien mereci,
ni le puedo agradecer?
no avrà tan rico Platero
en el mundo como yo,

pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues si al oro el Sol criò,
que nazca en mi casa espero,
mas que no las Orientales
Indias, ò no los Oriçontes
de los Antarticos montes,
donde ay tantos minerales.
Porque si alla vn Sol embia
sus rayos, y dos aqui,
mas oro avrà para mi
adonde mas Sol le cria.
Siempre a las piedras preciosas,
en esta, y en las passadas
edades, son comparadas
las virtudes generosas.
Luego avrà piedras tambien
adonde tal copia veo
de vîrtudes, que el deseo
no puede pedir mas bien.
Pues si tengo piedras, y oro,
pedid, Principes, a Eloy,
que os labre Palacios oy
de vuestro mismo Tesoro.

Clot. Eloy, tu ingenio, y virtud
en tus palabras se muestra;
no fue la venida nuestra
para impedir tu quietud.
Si fueramos Sol los dos,
como dizes, vn tesoro
criaramos juntos de oro
para que dieras por Dios,
que quien en esso le emplea,
en su casa fuera justo,
que como en el Indio Adusto
nacer el oro le vea;
traygan essa silla aqui,
que quiere la Reyna ver
a que llega mi poder,
y lo que dizen de ti.

Eloy. La silla, señor, es esta;
descubrid.

La silla que ha de ser de tela, venga adornada de joyas, y cadenas.

Reyna. Notable cosa!

Clot. Puede ser mas ingeniosa?
mas bien labrada, y compuesta?
mas rica, y de mas valor?

Eloy. Sientese tu Magestad,
y darale autoridad,
luz al oro, al Arte honor.

Clot. Sentareme, por dezir
que estuue en silla tan rara,
que Ouidio no la pintara,
con ser menos escriuir,
que executar, su decoro
para el Sol, con perfeccion
tan grande, quando Faeton
fue a pedirle el carro de oro.
Y del que saca al Aurora,
sobre la plata del mar
se puede tambien dudar
si tal riqueza atesora.

Reyna. Yo quisiera encarecer
la silla, mas no he podido,
viendo que os aueis querido
vsurpar todo el poder.
Si en el matrimonio es justo
que aya vna misma igualdad,
vos gozais la Magestad.

Clot. Que bien fingido disgusto!
pero tentaos, Reyna bella,
y leuantareme yo,
que el ser Cabeça me diò
el lugar primero en ella.
Y sabed que no era bien
que deste milagro huuiera
otro igual, porque pudiera
quitarle valor tambien.
Dos perlas Cleopatra tuuo,
de cuyo lustre, y grandeza
la misma naturaleza,
dizen que admirada estuuo.
La vna diò a Marco Antonio
molida, porque no huuiesse
quien la igualasse, y tuuiesse

su

su valor mas testimonio.
Eloy. Suplico a tu Magestad
oyga a Eloy.
Clot. Que es lo que quieres?
Eloy. Tu me dixte, por quien eres
piedras, y oro en cantidad
para esta silla, sin quenta.
Clot. Es ansi. *Eloy*. Pues yo he labrado
dos sillas en igual grado,
si esta sola te contenta;
ola, traed la que digo.
Clot. Ay mayor fidelidad?
que pudo esta cantidad,
que sin quenta, y sin testigo,
Eloy recibiò de mi,
tomarse para su aumento,
y que a su verdad atento,
me la restituya ansi?
no en valde te estimo, y quiero.
Sacan otra silla como la otra.
Eloy. Esta es la silla, señor,
Clot. Ya no direis que el honor
no o parto con vos primero.
Reyna. Gracias a Eloy, que no a vos.
Eloy. Sentaos los dos os suplico,
y si en vn Trono tan rico
pareceis tan bien los dos;
que serà quando en el cielo
en dos sillas os veais,
que en su respeto oy estais
en la vanidad del suelo?
Pintò su bella Ciudad
el Aguila Euangelista,
tal, que aun pintada su vista,
muestra hermosa Magestad.
En sus doze fundamentos
puso mil jaspes lucientes,
mil Sardonicas lucientes,
que adornan sus pauimentos.
Hizo del cetro columnas,
y intercolunios, que en ellos
estàn mil Angeles bellos,
mas que mil Soles, y Lunas,
Chapiteles, y Arquitraues,
canes, y faxas, y frisos,
de mil alabastros lisos,
donde con vozes suaues,
dos Angeles a razimos
co'gauan dando alabanças
al Dios de las esperanças,
que en su venida cumplimos.
Pues siendo assi la Ciudad,
qual serán las sillas della,
de quien la mayor Estrella
cayò por su vanidad?
O plegue a Dios que os veais,
Principes, honra del suelo,
en las dos sillas del cielo,
despues que vn siglo viuais!
Leuantense los Reyes.
Clot. La paga desta excelente
obra, Eloy, me dexa a mi:
Reyna. Yo que tan dichosa fui,
que igual con el Rey me siente,
quando ya quexosa estaua,
en obligacion estoy
de satisfacer a Eloy.
Eloy. Vuestra grandeza os alaba,
vuestra hechura soy. *Reyna*. A Dios.
Eloy. El os guarde a Dagoberto.
Reyna. Si yo viuo, estad muy cierto
que me acordarè de vos. *Vàse todos.*
Mart. Contentos los Reyes vàn.
Eloy. No menos lo quedo yo.
Mar. Sin las sillas nos dexò.
Eloy. En su mismo centro estàn,
suyas son, essi èn allà,
pues nos quitan el cuydado
de auerlas siempre guardado.
Mart. Has ido a la casa ya
de aquesta hermosa señora,
que ayer te embiò a llamar?
Eloy. Aun no he tenido lugar.
Mart. Pues bien puedes ir agora.

© Biblioteca Nacional de España

Eloy. Agora voy. *Mar.* Yo recelo
que te espera. *Eloy.* Si estas sillas
son del suelo maravillas,
quales serán las del cielo?
Vanse, y sale Aura, y Silena.
Aur. Ya le aguardo, aunque te juro
que estoy temblando de miedo,
porque me cercan el alma
mil cuydados, y recelos.
La santidad que publican
de mi Eloy, es lo primero,
con saber que es el casarse
vno de los Sacramentos.
Lo segundo, mi verguença,
de ver que rindo a vn Platero
de mi castidad el oro,
que tiene infinito precio.
Pero pues entrò en mi alma,
Silena, por tu consejo
esta determinacion,
la vida, ò la muerte espero:
sucedame bien, ò mal,
que de qualquiera sucesso,
viuiendo, ò muriendo agora,
tendràn mis males remedio.
Sil. No es posible que no estime
este gallardo mancebo,
que tu de querer le trates,
pues por su talle, y ingenio
le igualas a la grandeza
de tu sangre?
Aur. Yo sospecho,
que el Arte es por sí tan noble,
que le dà merecimiento;
Que Principe no podrà,
si de su soberuio assiento
le baxasse la fortuna,
teniendole por Maestro,
vinir de vn Arte tan raro?
Sil. Este es sin duda.
Aur. Y lo creo,
por los saltos con que llama
el coraçon en el pecho.
Sale Eloy. Dame, señora, tus pies.
Aur. Iesus, Eloy, tu en el suelo?
Eloy. Es mi patria natural,
digo por mi nacimiento,
que por lo demas bien sabes,
que la del hombre es el cielo.
Mi dicipulo Martin
me dixo, que vn escudero
de tu casa me ha llamado,
y a ver lo que quieres vengo.
Aur. Quiero, Eloy, enriquezerme,
que bien sè que me enriquezco,
de vna joya de tus manos.
Eloy. Siempre ocupaciones tengo,
señora, con las del Rey,
pero tu sangre respeto
como la suya; que mandas?
Aur. Ay Dios! Silena, ya tiemblo,
quiero, Eloy (que bien dixera,
si dixera que le quiero)
quiero, Eloy, que en vna joya
me labres (que es esto cielos?)
vna Venus, y vn Cupido,
en vna concha la Venus
de diamantes, y el Rapaz
con la venda como ciego,
hecho el carcax de rubies.
Eloy. Pareceme vn grande yerro,
siendo vos Aurea Christiana,
que querais del oro el precio,
y de las piedras gastalle
en falsos Dioses, que fueron
idolos de los Gentiles.
Quanto mejor joya os puedo
labrar en la Pura Virgen,
dando leche al Niño tierno
en sus soberanos braços?
donde ay Cupido mas bello?
donde Niño mas hermoso?
donde amor mas verdadero?
este si que hiere el alma

de

© Biblioteca Nacional de España

de su viuo, y puro fuego
con las flechas de sus clauos,
y de su costado abierto.
Sus puntas tiene en su sangre,
no como en fiero veneno
el Cupido de los hombres,
que tantos males ha hecho.
Hagamos esta, señora,
y estos diamantes ponedlos
en la Luna de sus pies,
pues está la Luna en ellos,
que tus cosas solamente
a Dios no mas, y a su Templo
quisiera yo que sirvieran,
seda, olor, y oro.

Aud. No pienso
que me has entendido bien;
mira, Eloy, que no es hazellos
por si mismos a estos Dioses
veneracion.

Eloy. Ya lo entiendo

Aur. Esto es conforme a mi estado;
casarme, que es tiempo, intento.
Venus es Diosa de amor,
a nadie en tenerle ofendo
al que ha de ser mi marido.

Eloy. Del amor Christiano creo
que nunca Venus fue Diosa,
pues tuuo en Chipre su Reyno
lleno de amores lasciuos.

Aur. El mio es amor honesto,
conforme a mi calidad.

Eloy Hazed vuestro casamiento,
que yo os prometo las joyas,
aunque soy pobre Platero,
tales, que podais con ellas
honrar vuestro honesto cuello.

Aur. A estarlo de algunos braços,
respondiera que lo acepto:
pensaste calar Eloy?

Sil. Eloy, de que estas suspenso?
Aurea se muere por ti,
sola tu dicha encarezco;
casate con ella, Eloy.

Eloy. Señoras, oidme os ruego,
yo os juro de resoluerme
para la respuesta presto,
que he menester disponer
muchas cosas para hazerlo.

Sil. Pues dale en señal la mano.

Eloy. Viene gente, luego bueluo:
Dios mio, dadme fauor, *Ap.*
que el mar de mis pensamientos
quiere alborotar la embidia
del primer ladron del cielo.

Aur. Fuesse? *Sil.* No lo vès.

Aur. Silena,
corrida quedo en estremo,
si me cuesta cien mil vidas
desse Eloy vengarme tengo.
Barbaro, hipocrita, loco,
atrenido, libre, necio,
quanto le amaua, Silena,
tanto agora le aborrezco.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Roberto, y Dario, padre de Aurea.

Rob. Este pensamiento ha sido
por quien estoy desvelado.

Dar. Tanto es Eloy estimado?

Rob. Tanto, que ha puesto en oluido
quantos criados tenia.

Dar. Mucho le quiso Clotario.

Rob. Pues mas Dagoberto, Dario,
y mucho mas le confia.
Murió Clotario, de quien
fue Eloy toda la priuança:
yo tuue siempre esperança,
que no le quisiera bien
el Principe Dagoberto,
pero apenas le heredó,
quando a este Platero dio
todo su tesoro abierto,
no piedras, no plata, y oro
solamente le confia,

© Biblioteca Nacional de España

porque no es la embidia mia
codicia de su tesoro,
el alma, y la voluntad,
tanto confia de Eloy,
que tiene las llaues oy
de toda su libertad.
Por Eloy hablan al Rey,
por Eloy del Rey se alcança,
segun haze confiança
de oro de tan buena ley,
todo quanto se pretende,
por armas, o letras sea.

Dar. En fin, tu pecho desea
a quien su virtud ofende,
ponerle con el Rey mal?

Rob. Esso pretendo, si quieres
fauorecerme.

Dar. No esperes
que con desengaño igual
el Rey mude la intencion,
que le tiene por vn Santo.

Rob. Que vn oficial pueda tanto?

Dar. No presumo que lo son
en Francia los que professan
Arte tan noble, pues sabes
que son tan ricos, y graues.

Rob. Sus virtudes te confiessan
mis zelos, Dario, de Eloy,
pero sufrillas no puedo.

Dar. El Rey sale, hablemos quedo.

Rob. Ya determinado estas?

Sale el Rey Dagoberto, y criados, y Audeno.

Rey. Que no quiere el Rey Ingles
acetar ningun partido?

Aud. Lo que digo, ha respondido,
fundado en tanto interès.

Rey. Pues vendremos a las manos,
y harán las armas concierto.

Rob. Emplea, ò Rey, a Roberto
contra los fieros Britanos,
pues tienes satisfacion
de mi seruicio, y lealtad,

Rey. Estimando la amistad,
y paz de aquella Nacion,
quiero, Roberto, primero
hazerle vn Embaxador.

Rob. Pues Dario será, señor,
que es discreto Cauallero
y de los años que vès.

Rey. Para tratar estas pazes
con hombres tan pertinaces
en su ambicioso interès,
no hallo virtud, ni valor,
discrecion, ni santidad,
como en Eloy.

Rob. Es verdad
(diziendolo tu señor)
pero a la paz de dos Reyes
ha de ir vn Platero?

Dar. Si.

Rey. Si, Roberto, Rey nací,
Reyes establecen leyes;
quiero hazer Embaxador
a vn hombre santo, que el Arte
no lo desmerece en parte,
pues tiene tanto valor.

Dar. Como no quieres que sea
santo, si por serlo alcança
de vn Rey tanta confiança,
y que Rey de vn Rey se vea?
cargasle de plata, y oro
de fauores, y mercedes.

Rey. Dario, asseguratte puedes,
que emplea bien mi tesoro:
que Martir, que Santo Eloy,
cuyo cuerpo acierte a ver,
no pone en plata, hasta hazer
los templos que viendo estoy
soberanos mausoleos
de sus reliquias en plata?
y como en honrar los trata
fauorecen sus deseos.
De suerte, que si le doy
vna corta cantidad,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

haze con su santidad
cien arcas de plata Eloy.
En esto son sus desvelos,
que es honrar los cuerpos santos,
pues es ya por honrar tantos
Guardajoyas de los cielos.

Rob. Si las Historias leyeras
de muchos humildes hombres,
que han leuantado sus nombres
a las mas altas esferas
con iguales inuenciones,
tu temieras que algun dia
lo mismo te sucediesse,

Rey. Quando yo Historias leyesse,
que puede temer la mia
de vn Santo, de vn virtuoso?
que essos hombres que perdieron
Reynos, fue porque creyeron
a vn estraño, ò a vn vicioso.

Rob. Pues que cosa mas estraña,
que de vn hombte el nacimiento,
pues con tan raro portento
el cielo nos desengaña?
Quando los Romanos vian,
que en las casas de algun hombre,
aunque fuesse de vil nombre,
las Aguilas se ponian,
como se viò en Pertinaz,
por Cesar le señalauan,
porque a las Aguilas dauan
la Corona en guerra, o paz.
Y assi Roma las tomò
por diuisa del Imperio:
lo mismo, no sin misterio,
el cielo en Eloy mostro.
Pues vna Aguila le hizo
sombra a su madre preñada,
y del Sol la fuerça ayrada
por largo tiempo deshizo.
Que puede significar,
sino que a ti, Sol de Francia,
estè Eloy con arrogancia,
el Reyno te ha de quitar?
Que nunca en su nacimiento
fuera el Aguila, señor,
señal de poco valor,
ni tal prodigio, y portento
para el Platero que vès,
Y el oro menos le abona,
si es para hazer la corona
que se ha de poner despues:
matale, ò si te parece
crueldad, destierrale.

Rey. Ay cosa
mas estraña, y rigurosa?

Rob. Este exemplo nos ofrece
la diuina antiguedad.

Dar. Dize Roberto muy bien.

Rey. Tu Dario, afirmas tambien
que es justicia esta impiedad?

Dar Pues si vn Aguila se ha puesto
a hazer a vn infante sombra,
con razon Cesar le nombra
quien sabe de Historias esto.

Rey. Necio, alla entre los Romanos
fue señal de Magestad,
de virtud, y santidad
en los que somos Christianos.
Y pues Santo Eloy ha sido,
aqui queda confirmado
que el Reyno pronosticado
queda al cielo remitido.
Si a Pablo, y a Antonio vn aue
truxo pan tan largos dias,
y primero al Santo Elias;
ya su santidad se sabe,
pero fue despues de ser
hombre: y aqui viendo estoy,
que el aue que sirue a Eloy,
aun es antes de nacer.
De donde queda probado
lo que en èl hazer queria
quien a hazerle sombra embia,
de vn viuo dosel colgado

© Biblioteca Nacional de España

sobre las alas del viento;
mas porque mas desde oy
no me digais mal de Eloy,
cosa que en estremo siento,
desterrados de Paris
salid dentro de tres dias,
que entiendo vuestras porfias,
y el intento que seguis:
y agradeced que no mando
que os pongan en dos almenas:

Vase el Rey.

Rob. Que razones tan agenas
de vn Rey!
Dar. Erramos hablando
contra la justa probança,
de vn Santo.
Rob. No he de creer
que es Santo, sino es con ver
que por su virtud alcança,
que esta embidiosa porfia
salga de mi coraçon.
Dar. Yo pensè que era razon
seguir tu loca osadia,
y heme perdido por ti.
Rob. Estoy tan desesperado,
que a auer con Eloy topado,
le huuiera muerto.
Dar. Ay de mi!
que tengo, como tu sabes,
vna hija por casar,
que mi casa ha de heredar,
de antecessores tan grandes,
y la he de sacar agora
de Paris. *Rob.* Viuen los cielos
que me enloquecen los zelos
de ver que vn Principe adora
por Santo vn hombre en Eloy,
vn Platero, vn ignorante.
Dar. Es a vn Angel semejante,
justa disculpa le doy,
y enojado de tu furia
te dexò, pues causa ha sido
de que al Rey aya ofendido,
y hecho a vn Santo tal injuria.
Rob. Pues yo qual Luzbel estoy,
ni arrepentir, ni cessar,
que, ò me tengo de matar,
ò causar la muerte a Eloy. *Vanse.*

Salen Eloy, y quatro pobres.

Eloy Sabe Dios si yo quisiera
tener mucho que les dar.
Pob. 1. Tu Fè lo puede aumentar.
Eloy. Puede quien ama, y espera
alcançar de aquel Señor
qualquier cosa con la Fè.
2. Para mi padre me dè,
assi Dios le dè su amor,
que le tengo en vna cama.
Eloy. Tome, hermano, y plegue à Dios
que dè su gracia a los dos.
1. Ola, Pedro, a Tomas llama,
dile que venga a pedir,
ò boluamos disfraçados.
3. Para dos pobres honrados,
que no tienen que vestir,
ni que llegar a la boca,
nos dè por Dios. *Eloy.* Ya no tengo,
mas siempre por aqui vengo;
oy fue la limosna poca,
mañana les darè mas.
4. Mira la bolsa, que creo,
segun es tu buen deseo,
que alguna cosa hallaràs.
Eloy. Bien sè yo que se acabò
el dinero que tenia,
mas siempre la voluntad mia
lo que es justo obedecio;
quiero mirar; en verdad
que tengo mucho dinero;
ay tal cosa! darles quiero.
1. Miro el cielo tu piedad,
y desde allà te embiò,
como eres su Tesorero,
Eloy, aqueste dinero.

Eloy.

© Biblioteca Nacional de España

Eloy. Conoceme? 1. Luego no?
Eloy. Pues cierto que me ha pesado,
que yo vengo por aqui
muy acaso. 3. Y es assi,
que de noche disfraçado
dàs limosna, obedeciendo
al Euangelio de Dios,
pues antes las manos dos
con que dàs limosna entiendo,
que no sabe la siniestra
lo que con la diestra dàs.
4. Siempre te dà el cielo mas,
quanto mas tu Fè se muestra:
tu profesion es Platero,
pero en lo que viendo estoy,
digo que los cielos oy
te han hecho su monedero.
Labras, y acuñas moneda
con tanta facilidad,
que nuestra necessidad
por ti reparada queda.
No dàs vn dinero, ù dos,
mas como la dàs a puños,
pienso que te dio sus cuños
la misma mano de Dios.
Eloy. Ya que me aueis conocido,
amigos del alma mia,
no digais què ha sucedido
cosa tan nueua este dia,
sino dad gracias a Dios,
que es Autor de todo bien,
mirad que no soy por quien
este bien os haze a nos;
el ser buenos lo ha causado:
id en paz, y descansad.
3. Logren los cielos tu edad,
Eloy Platero sagrado.
Vanse, y queda Eloy.

Eloy. Quando miro, Señor, vuestra riqueza,
y no en los cielos, donde estais sentado,
sino de nudo, y en la Cruz clauado,
admirame mirar tanta grandeza.
El oro humano, que vistiò la Alteza,
al ser Diuino, todo està esmaltado
de vn roxo, que del fuego aueis sacado
del mismo amor que os puso en tal baxeza;
Mas blanco os muestran oy los Sacerdotes
en la Hostia de amor, Victima hermosa,
que en la Cruz, por librar tantos esclauos,
Pues os labrò con cinco mil açotes
el buril de vna lança rigurosa
y los golpes que dio sobre tres clauos.

Sale Roberto con vna soga en las manos.

Rob Ha llegado a tal estremo
mi vida desesperada,
viendo que el Rey me destierra
de su gracia, de su casa,
de Paris, y de mi mismo,
por conocer las entrañas
en el mismo coraçon,
autor de tantas desgracias;
pero no hallando valor
para la mano turbada,
en este lazo pretendo
dar fin a mis esperanças;
que pues por colgar del viento
no he podido asegurarlas,
en este lazo estaràn
seguramente colgadas.

© Biblioteca Nacional de España

Eloy. Valgame el cielo, que es esto?
Rob. Aqui en este lazo acabo
la mas triste, y corta vida,
que tuuo esperança larga.
Eloy. Hombre, tente.
Rob. Tarde es ya.
Eloy. Tente pues.
Rob. Quien me llama?
Eloy. Quien ha visto tu locura.
Rob. Dexame.
Eloy. Porque te matas?
que no lo he de consentir.
Rob. Tu mano, y presencia honrada,
puesto que la escura noche
no me dexa ver tu cara,
templan mi furia de suerte,
que para ponerme basta
en paz con mis desatinos.
Eloy. Pues no me diras la causa
porque te quitas la vida?
tu no ves que fue comprada
el alma que la gouierna
con sangre tan soberana?
porque la desprecias, hombre?
Rob. Como rayos tus palabras
me passan el pecho, amigo,
de desesperacion tanta
ha sido causa vna embidia.
Eloy. Si yo puedo remediarla,
mira que harè mas que piensas.
Rob. Pues quien eres?
Eloy. Esto basta,
despues lo sabràs de mi.
Rob. Yo soy Roberto, que estaua
del Rey en seruicio ayer,
y oy me ha echado de Francia;
y aunque me encubres tu nombre,
mi obligacion te declara
el mio, pues que te deuo
la vida, el honor, y el alma.
Eloy. Di amigo, despues de Dios:
en fin porque te matauas?
Rob. Tiene el Rey en su seruicio
vn Platero, cuya fama
avràs por ventura oido,
que ya los limites passa
de los dos Polos del mundo.
Eloy. Es Eloy? *Rob*. Assi se llama:
Este rico de virtudes,
con serlo de oro, y de plata,
priuaua con el Rey muerto,
que por estremo le amaua.
Mas si Clotario le amò,
mas Dagoberto le ama,
que como èl reyna agora,
haze dèl tal confiança,
que es dueño de sus tesoros,
y no ay entrar a su gracia,
no siendo la puerta Eloy.
Desta virtud, y priuança
yo he venido a tanta embidia,
que quise desbaratarla,
y con Dario amigo mio
hablè al Rey con fuerça estraña
de testimonios injustos,
mas salieronme a la cara,
que ayrado el Rey, y entendido
mi embidia, con alma ayrada,
de su casa, y de Paris
ir desterrado me manda.
Eloy. Pesame, pero si yo
del Rey te bueluo a la gracia,
no estaràs bien conmigo?
Rob. Señor, de imposibles tratas?
que estima el Rey tanto a Eloy,
que fue pequeña vengança,
y estuue a pique de verme
cortar el cuello en la plaça.
Eloy. Ven mañana libremente,
y esperame en la antecamara,
donde me conoceràs,
y yo te traerè firmada
vna cedula, que diga,
que el Rey el destierro alça,

y

© Biblioteca Nacional de España

y que a su gracia te buelue.
Rob. Aunque mi desconfiança
es tanta por conocerte
irè a Palacio mañana.
Eloy. Ya que estas mal con Eloy,
y no con bastante causa,
puesto que te dà ocasion
a la embidia que te abrasa,
conmigo no serà justo
que estes mal, pues te matauas,
y te di la vida aqui.
Rob. Bien dizes, y assi a tus plantas
agradecido me muestro,
que Eloy de embidia me mata,
y tu me has dado la vida.
Eloy. Alli te aguardo mañana.

Salen Dario, y Aurea su hija, y Silena.

Dar. Vengo de la manera que te digo
desterrado del Rey, y en su desgracia,
por seguir la intencion de vn falso amigo,
le quise con tal fuerça, y eficacia
persuadirle, que a Eloy le conuenia
no tener en su casa, ni en su gracia,
que el Rey que en vna, y otra le tenia,
nos destierra a los dos, y a Eloy leuanta
a mayores priuanças que solia.
Aur. Si la ventura desse moço es tanta,
que es creido por Santo, que te admira?
Dar. Hija, la fama pienso que es la santa.
Aur. Mouido me has, ò padre, a tanta ira
con verte desterrado, que te quiero
dezir lo que tambien harà mentira.
A Eloy hize llamar, como a Platero,
para que me labrasse aquesta joya;
mas que te digo? proseguir no quiero;
pero si en esta santidad apoya
su gracia Eloy, porque las damas fuerça
con mas engaños que el ladron de Troya.
Dar. Luego en mi casa intenta alguna fuerça?
Aur. Silena està presente, ella lo diga.
Sil. Pues la razon a que lo diga fuerça,
por ser tu hija, y ser Aurea mi amiga,
sabe que Eloy anduuo descompuesto
de modo; mas no mandes que prosiga,
que nuestra honestidad se ofende.
Dar. Que es cierto que este Eloy tan atreuido,
rompiò el fingido pensamiento vuestro?
Sil. Si fuere necessario, yo que he sido
testigo de su loco pensamiento,
lo serè con el Rey.

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Todo es fingido,
mas tengo de vengar su atreuimiento.
Dar. Pues aduertid, que en essa confiança
al Rey irè a dezir mi sentimiento.
Aur. Pues no dudes que toda la priuança
darà en la tierra.
Dar. Aunque a vengar obliga
el deshonor, que nuestra casa alcança,
mejor, Aurea, serà que al Rey lo diga,
pues que con esso mi destierro cessa.
Sil. Y tu veràs que el Rey a Eloy castiga.
Dar. Yo voy a preuenir tan justa empressa. *Vase.*
Aur. Como amor es demonio, contra vn Santo,
que todo el mundo su virtud confiessa,
me irrita, y mueue a desatino tanto:
Eloy me despreciò, vengarme quiero.
Sil. De la vengança de tu amor me espanto.
Aur. Sufrirè mi desprecio; y que vn Platero
no admite por muger muger tan noble?
Sil. Si es santo, justo, casto, y verdadero,
no es mucho que a tus ruegos no se doble.
Aur. Oy morirà, que soy muger, y adoro,
adoro vn yelo, vn bronze, vn jaspe, vn roble,
fuego es amor, crisol Eloy, yo el oro. *Vanse.*

Salen el Rey, Eloy, y Audeno.

Rey. Pues tu buelues por Roberto?
Eloy. Esta merced me has de hazer;
pues bien puede Eloy tener
todo esse engaño encubierto,
que la verdad te diria
Roberto. *Rey.* Puesto que estoy
de tu virtud cierto, Eloy,
mas que el Sol que alumbra el dia,
oy la confirmas con esto.
Eloy. Señor, tu me has de firmar
esta cedula, ò pensar
que en tu desgracia me has puesto.
Rey. Que alce el destierro me pides
a vn traydor?
Eloy. Con esto impides
el mio. *Rey.* Tu solo, Eloy,
me pudieras obligar:
dame vna pluma. *Eloy.* Tu vida
aumente Dios.
Aud. Preuenida
la traygo.
Rey. Que he de firmar?
Eloy Firma, señor.
Rey. Ya lo hago,
y viua por ti Roberto.
Eloy Beso tus pies, y voy cierto
que con esto satisfago
el bien, señor, que me ha hecho
Roberto en darme ocasion
para alcançar tu perdon. *Vase.*
Rey. Y yo quedo satisfecho,
que el mundo no ha conocido
mas humildad que en Eloy;
Audeno, admirado estoy.
Aud. Exemplo notable ha sido.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Dar. Puesto que te parezca atreuimiento
ossar mirar tu rostro vn desterrado,
està, señor, a la ocasion atento,
y perdona el auer determinado
no me partir sin que le des castigo
a quien con sus maldades te ha engañado.
Si hablè dudoso, ya por cierto digo,
que tu Platero Eloy es deshonesto,
y que mi hija es el mayor testigo;
llamandole a mi casa (aduierte en esto)
la santidad de Eloy desuerte anduuo,
atreuido, lasciuo, y descompuesto,
que cerca de perder su honor estuuo.
mira si es justo que mi honor te duela,
y que castigues el furor que tuuo,
y esto no pienses que serà cautela,
mi hija viene aqui.

Rey. Caso notable!
esta gente en maldades se desvela,
Eloy pudiera hazer tan detestable
delito? no es posible, tu hija venga.

Aud. No es poco que permitas que te hable.

Rey. Que aquesta gente atreuimiento tenga

Salen Aurea, y Silena.

para tan gran maldad? dime, Aurea, dime,
como es posible que a virtud conuenga
tan confirmada, y que tan mal se impugne
en nuestro entendimiento lo contrario,
que Eloy a prouocarte a amor se anime?

Aur. Yo te dirè, señor, si necessario
fuere contarlo todo, de que suerte
es atreuido Eloy.

Dar. El hombre es vario,
bien puede ser.

Rey. De la verdad me aduierte:

Và a hablar Aurea, y no puede.

no hablas?

Aud. Ya prueba a hablar,
y parece que no puede.

Rey. Como no?

Aud. Para que quede
la verdad en su lugar,
bien se vè que es testimonio;
la habla perdiò, que miras?

Rey. Miro que fueron mentiras
inducidas del demonio;
que mayor confirmacion,
Eloy, de tu santidad?

Dar. Habla, hija.

Rey. Ay tal maldad!
ay semejante inuencion!
no dixiste que intentaua

for-

© Biblioteca Nacional de España

forçalla, y ella tambien
que lo diria? quan bien
se vè, infames, de que aljaua
era la flecha del tiro
que assestastes contra Eloy.

Dar. Yo, Señor, sin culpa estoy,
de su silencio me admiro,
ella me lo dixo assi:
habla, hija.

Rey. No podrà,
que muda diziendo està
la maldad que viue en ti;
si fuera para alabança
de Eloy, a los mudos diera
el cielo lengua, que fuera
adonde ninguna alcança.
Mas para vituperar,
lo que su virtud merece,
Dios a quien habla, enmudece,
para que no pueda hablar.
Mira que clara en tu mengua
resplandece, y viue oy,
pues para alabar a Eloy,
te ha quitado Dios la lengua.
Nueuo modo de alabar,
pues si hablando se ha de hazer,
tu con solo enmudecer,
hazes mas que con hablar.
Pero bien la razon fundo
de que enmudezcais los dos,
porque donde habla Dios,
bien es que enmudezca el mundo.
Hablando, aunque muda estàs,
no pudieras dezir mas;
de verte callar no dudo
lo que hablando no supiera,
eres milagro de cera
que dizes su Historia mudo.
De mudos Eloy ha hecho
en oro para los Santos,
ninguno tendra entre tantos
tanto credito en mi pecho.
Mas si colga dos estàn
al santo en su Altar, yo harè
que el vuestro colgado estè,
oy en Paris le verán.
Lleuadlos a la prision.

Dar. Mi culpa lo ha merecido,
y aun mi hija ha enmudecido
por no pedirte perdon.

Rey. Vèn, Audeno, que yo harè
que hablen muchas lenguas oy.

Aud. Bien ha confirmado Eloy
con su inocencia su Fè. *Vanse.*

Sale Roberto.

Rob. Aguardè que el Rey se fuera
para entrar donde algun dia
con mas libertad podia,
que el mas priuado tuuiera;
pero que remedio espera
mi desdicha de aquel hombre,
que no me dixo su nombre,
y dize que firme al Rey,
siendo su gusto vna ley,
que no ay fuerça que no assombre?
Porque mal de Eloy hablè,
me ha desterrado de si,
vengarme quise de mi,
y vn lazo a mi cuello echè.
Llegò, mi remedio fue,
dixome que aqui viniesse,
porque respuesta me diesse,
si es que el Rey me perdonaua;
ay cielos! si me engañaua
para hazer que el Rey me viesse?
pero no, que si esso fuera,
el lazo no me quitara,
porque mejor se vengara
en que yo muerte me diera.
Aqui dixo que viniera,
a buscar la vida voy,
supuesto que la aborrezco,
que aun la vida no merezco,
pues q̃ dixe mal de Eloy. *sale Eloy.*

Eloy,

© Biblioteca Nacional de España

Eloy. Contento vengo de ver
que el Rey mi señor firmasse
la cedula, porque passe
su enojo; y para poder
mas bien a Roberto hazer,
que èl me ha deseado a mi:
pero ya ha venido aqui:
si a noche me conociò?
pero no imagino yo
que se fiara de mi;
y descuydado estarà
de que auiendome ofendido,
con el Rey su amparo he sido,
que ya su perdon le dà.
Rob. Eloy es aqueste, y ya
me ha visto (que harè?) huir quiero
Eloy. Ce, que digo? a Caualiero.
Rob. Dezis a mi?
Eloy Pues a quien
puedo yo querer mas bien?
oid, esperad.
Rob. Ya espero;
y si es para meter mano,
tan desesperado estoy,
que aunque me mateis Eloy,
serà resistirme en vano.
Busco cierto Cortesano
que a noche bien tarde hablè,
dexadme, que yo me irè
donde pague auer tocado
en oro de vn Rey guardado
con tanta fuerça de Fè.
Eloy. Tened, oid, *Rob*. Ay de mi!
Eloy. Mira que yo he sido el hombre
que a noche encubriò su nombre.
Rob. Vos Eloy?
Eloy. Roberto, si,
yo soy quien la vida os di,
que vos quitarme quereis,
y yo soy a quien deueis
esta cedula firmada
del Rey, con que a su passada
gracia, Roberto, bolueis;
Yo quien os procurò bien
quando mal me procurais;
yo quando muerte me dais,
el que os doy vida tambien,
que no ay en Palacio quien
mas bien os quiera que yo.
Esta cedula firmò,
con que ya el perdon teneis,
besarle los pies podreis,
que ya licencia me diò.
Si quereis que juntos vamos,
venid, que yo hare que os vea
de tal manera, que crea
en la paz, y amor que estamos,
tomad, y tanta, engamos
como Dios manda los dos,
y si os he ofrecido a vos,
perdon por el suelo os pido.
Rob. Yo soy quien os he ofendido,
Eloy, y imagen de Dios,
joya suya pareceis,
mas que en la tierra Platero.
Poneros al cuello quiero,
porque essi os braços me deis,
o para que en èl me echeis
cadenas de obligacion.
Pedid por los dos perdon
a Dios, para mis pecados,
pues los del Rey perdonados
vienen en esta ocasion.
O si esta cedula fuera
del destierro de la gracia
de Dios, pues en su desgracia,
me puso culpa tan fiera!
Mas mi condicion espera
otra cedula por vos,
de que me perdona Dios:
estas lagrimas testigos.
Eloy. De oy mas seremos amigos,
y como hermanos los dos;
yo soy, Roberto, el culpado,

no

© Biblioteca Nacional de España

no lloreis, no os aflijais,
venid, porque al Rey veais
alegre, y desenojado.
Rob. Por dos vezes me aueis dado
la vida.
Eloy Venid conmigo.
Rob. Si mas os fuere enemigo,
castigue Dios mi pecado. *Vanse.*

Salen Martin, y seis pobres.

Mart. Ya les he dicho que tengan
en entrando aqui silencio,
que no quiere mi señor
que sean los pobres parleros:
tengan modestia, que ya
la mesa se les ha puesto,
y comerán a su gusto.

Sale vn soldado.

Sol. Siempre a la postre me quedo;
han comido?
1. No han comido.
Sol. Gracias a Dios. 2. Será luego
el darnos estas comidas?
Mar. Comprastesla vos, buen viejo?
2. Tenemos que ir a otras partes.
Mar. Pues no os basta por sustento
lo que Eloy os da en su mesa?
3. Nosotros nunca perdemos,
señor Martin, ocasion:
sanguijuelas nos ha hecho
la necessidad, que estàn
llenas de sangre, y comiendo,
y eternamente se hartan.
Mart. Yo pienso que estos remiẽdos
son hidropicas talegas,
mientras mas echaisen ellas,
mas sangre, y sed os aflije.
Sol. Mande, seor Martin, que luego
nos pongan esta pobreza.
Mart. Seor soldado, con tiento,
que han venido muchos oy.
Sol. Pues por esso es bien que presto
nos den de comer, entiende,
y a otro rancho nos iremos,
que ay hõbre aqui que ha comido
Moros, Turcos, y Tudescos,
y no se ha de sustentar
con la racion de su dueño.
Mart. Ay Republica en el mundo
tan libre, como la destos?
sino fuera por Eloy.
Sol. Saque el caldo, y hable quedo.
Mart. Seor soldado, yo tambien
he andado por essos cerros
a coger grillos, y diablos,
y de toda leua entiendo,
que aunque Platero me vè,
años de soldado tengo;
y a no ser Eloy tan santo.
Sol. Saque el caldo, y hable quedo.
Mart. Por vida del Rey.
Sol. Bonico,
que solamente tenemos
essa licencia soldados.
Mart. Yo tambien jurar lo puedo
que soy Platero del Rey.
Sol. El no, y no tratemos de esso,
que bien sabemos que lleua
la escobilla, y barre el suelo,
y que de esto solo sirue.
Mart. Tengo a mi señor respeto,
que sino fuera por èl.
Sol. Saque el caldo, y hable quedo.

Sale Eloy.

Eloy No han comido mis hermanos?
Mart. Han venido por lo menos
dos vezes mas que otras vezes,
y para tantos no tengo.
Eloy. Pues buen remedio, Martin.
Mart. Que remedio?
Eloy. Que les demos
mi comida. *Mart.* Tu comida?
Eloy. Ya sabes que yo no quiero
que en aquesto me repliques.
Mart. Yo voy, entren caualleros,

y

© Biblioteca Nacional de España

y el ſor ſoldado no entre
haſta que todos eſtemos
puestos en orden. *Sol.* Yo ſoy
el que mejor lo merezco,
que he eſtado entre Capitanes,
Cabos, Quatralbos, Sargentos,
Barracheles de campaña,
Generales, y hombres buenos
ſentado en meſas de Grandes
muchas vezes.
Mart. Vè todo eſſo.
Sol. Eſto es poco?
Mart. Pues por Dios
que ha de comer el poſtrero.
Sol. El poſtrero? harè.
Mart. Que harà?
Sol. Saque el caldo, y hable quedo.

IORNADA TERCERA.

Salen Dagoberto Rey, Audeno, Adunio, Roberto, Caualleros.

Rey. Tan cerca viene el Ingles?
Adon. Y con exercito igual
al de Xerges. *Rey.* Deſigual
le eſpera el nueſtro Frances,
porque llega en ocaſion
que eſtaua mal preuenido.
Rob. Secreta jornada ha ſido.
Aud. Tales los ardides ſon
de que ſe forma la guerra.
Rey. Pienſo que ſerà mejor
hazer vn Embaxador
para el Rey de Ingalaterra?
Adon. Si vès que tan cerca eſtà
con exercito formado,
furioſo, y determinado
de tantos agrauios ya,
que podrà el Embaxador?
Rey. Llamadme a Eloy mi Platero.
Aur. Ya viene aqui. *Sale Eloy.*
Rey. Eloy, yo quiero
oy tu conſejo, y fauor:
con campo bien deſigual
a todo el poder Frances
entra por Francia el Ingles.
Eloy. Peſame de tanto mal
como me dizen que ha hecho.
Rey. No le puedo reſiſtir
tan preſto, ni prevenir
para ſus armas el pecho;
quiero hazerte Embaxador.
Eloy. Señor, a vn pobre Platero
para vn Rey, y Rey tan fiero,
mira que te engaña amor?
Rey. No engaña, Eloy, parte luego,
y templa el rigor del Rey,
que no es entre Reyes ley
caminar a ſangre, y fuego,
ſin declararſe la guerra
por ſi, ni por General.
Eloy. No ſabrè en ocaſion tal
hablar al de Ingalaterra,
porque de guerra, ſeñor,
que ſabe Eloy? *Rey.* Obedece,
Eloy, que eſto me parece
que es el remedio mayor,
Eloy. Yo voy, ſeñor, obediente
a tu guſto, pues es ley. *Vaſe.*
Rey. Vencer la furia de vn Rey
ſola la humildad lo intente.
Aud. Vn hombre tan milagroſo
bien puede templar ſu furia.
Rob. Quien deſpues de tanta injuria
fue conmigo tan piadoſo,
que no alcançarà de Dios?
Aud. Tantos milagros ha hecho,
que no es el mayor ſoſpecho
que os pacifique a los dos.
Adon. El ſuſtento, y el dinero
que dà a pobres cada dia,
ſin milagros no podia.
Rob. El es diuino Platero,
y probaraſſe mas bien,
que Eloy con los cielos trata,
pues Santos que haze de plata,

ha-

© Biblioteca Nacional de España

hazen milagros tambien.
Rey. Que de cuerpos santos tiene
de caxas de plata honrados,
adonde estàn venerados,
y en el lugar que conuiene;
quien le dà tanto tesoro?
que aunque yo mucho le doy,
con lo que ha gastado Eloy,
se hiziera vn Palacio de oro.
Labrados por èl estàn
sepulcros a San Quintino,
Maximiano, y Martin,
a Seuerino, y German,
a Genobefa, y Luciano,
a Columba, y a Dionis,
aqui cerca de Paris,
con Platonio, y con Iuliano,
de plata, y oro tan bellos,
y de tanta arquitectura,
que en la vida que mas dura,
parece imposible hazellos.
Pero que no ha de poder
quien por diuina virtud
da vista a vn ciego, y salud
a quantos le han menester?
Aud. Y su caridad, señor,
no es digna de celebrarse?
Rey. No puede en el mundo hallarse,
Audeno, piedad mayor;
los que en las horcas, y ruedas
suelen, como veis, quedar,
me pide para enterrar.
Ado. No ay mas que dezirnos puedas,
que yo le he visto quitallos,
y darles tierra sagrada.
Rob. Que caridad mas fundada,
que verse por libertallos,
venderse por los cautiuos?
èl es gran sieruo de Dios.
Aud. Deseauamos los dos
con deseos excesiuos,
ver como Eloy se vestia
tan ricamente en su casa,
porque la vida que passa
aspero nombre tenia,
y vimosle desnudar
donde no nos pudo ver,
pero bien puedes creer,
que puede a vn soldado armar
lo que en las carnes traìa.
Rey. Del gran Basilio otro tanto
se escriue, pues cierto Santo,
que vino a Cesarea vn dia,
de mirarle se espantò,
con tal riqueza vestido,
pero despues que escondido,
desnudo su cuerpo viò,
dixo: Si tanta aspereza
cerca de la carne està,
como corteza serà
para el alma la riqueza.
Rob. E lcampo que te pidiò,
para que piensas que fue?
Rey. Ayer que por èl passè,
Audeno me lo contò,
porque el edificio vi.
Rob. Vn gran Monasterio ha hecho:
Aud. Que es para Monjas, sospecho.
Rey. Poder me faltarà a mi
para intentar tales cosas.
Ad. En esso solo se vè
que son hijas de su Fè
hazañas tan milagrosas.
Rey. Venid, que el valor que encierra,
me ha dado justa esperança,
de que ha de poner templança
al furor de Ingalaterra,
y que este comun recelo
de Francia ha de cessar oy,
porque donde llega Eloy,
pone las manos el cielo.

Vanse, y salen tres labradores, huyendo, Silbano, Bato, y Donis, de vna labradora.

Te-

© Biblioteca Nacional de España

Ter. Fuera enemigos crueles,
la vida os he de quitar.
Don. Mejor la pudieras dar
con la hermosura que sueles;
buelue, mi Teresa, en ti.
Ter. Tu hablas conmigo, perro?
Sil. Subete, Donis, al cerro,
no te agarre, como a mi.
Bat. Ello es cierto que es demonio;
que no del amor furor.
Don. Que mas demonio que amor?
no basta por testimonio
lo que se vè cada dia?
Ter. Demonio soy, no lo veis?
Que mirais? que os suspendeis?
Don. Detente, Teresa mia,
mira que tus padres quieren
que seas mi esposa. *Ter.* Yo,
siendo demonio?
Don. Esso no,
y mira que te requieren
el Cura, y el Sacristan,
que me des la mano luego.
Ter. Muestra, y tu verás el fuego
que mis tormentos te dan;
no sabes tu que caì
al infierno, donde estoy?
Bat. Oste puto.
Sil. O Santo Eloy!
si tu estuuieras aqui,
que presto que le sacaras
de barriga, y de intestinos
los espiritus malinos,
y a Teresa en paz dexaras.
Bat. Mucho se estiende la fama
deste Diuino Platero.
Don. Pardiez, Siluano, que quiero,
si esto demonio se llama,
que lleuemos a Paris
a Teresa.
Sil. Quando? *Don.* Oy.
Sil. Bien harás, que aqueste Eloy
saca espiritus, Donis,
sana tollidos, y mancos,
dà vista a ciegos, y tiene
para quanta gente viene,
casa, mesa, y platos francos.
Bat. Que Platero como vos
Eloy, de tan ricos tratos,
si cada dia hazeis platos
para los pobres de Dios?
Alto alleuar a Teresa,
conjurela pues el Cura,
no basta con la Escretura,
por mas que la dize a priessa.
Don. Comò basta? es tan maldita,
que con las barbas sagradas
le dio ayer mil hisopadas,
gastando el agua bendita
por mas de siete calderos,
y se estuuo pertinaz.
Bat. Si quereis veros en paz,
y en justo descanso veros,
lleuadla al Platero santo,
que toda Paris le adora.
Ter. Que es lo que tratais agora,
que me dà esse nombre espanto?
Don. Lleuarte a Eloy el Platero
del Rey, que viuo en Paris.
Ter. Si esse nombre me dezis,
rabio, muero, desespero;
esse me mata, y me dà
nueua embidia cada dia.
Don. Paciencia, Teresa mia,
que te he de lleuar allà,
que yo no quiero dormir
con quien espiritus tiene.
Bat. Esto, Donis, te conuiene,
que lo demas es morir;
santigue a Teresa Eloy,
salga el diminño de aqui.
Ter. Perros, bien estoy assi;
no quiero a Eloy, bien estoy.
Sil. Huye.

© Biblioteca Nacional de España

Do. Ay de mi, si me alcança! vna furiosa muger
fuerte cosa viene a ser con el dimuño en la pança.

Vanse, y sale el Rey y sus criados.

Aud. Benignidad terà que los perdones.
Rey. A quenta està de Eloy el perdonallos,
como mia ponerlos en prisiones.
Ad. Si he de tardar, bien puedes libertallos,
Rey. Adonio, aunque en los Reyes los perdones
suelen mas que los Cetros ensalçallos,
tambien el castigarles dà alabança,
pues es de las virtudes la templança.
Dario hablò mal de Eloy, Aurea culpada
en quitarle el honor, ha enmudecido,
ni su hazienda, consejo, ni su espada
deuo estimar, auiendome ofendido.

Sale Roberto.

Rob. Aqui està Eloy, cumplida su embaxada.
Rey. Roberto, Eloy? que dizes?
Rob. Que ha venido,
y el mismo Rey con èl de Ingalaterra,
bueltas en paz las armas, y la guerra.
Rey. Ay tan notable cosa?

Salen Eloy, el Rey de Ingalaterra, y Soldados.

Ing. Vuestra Alteza
me dè las manos. *Rey.* Y darè los braços
con el amor que a vuestra Alteza deuo:
que es esto, gran señor?
Ing. Lo que Eloy quiere,
Eloy, que la fiereza de mis armas
con palabras humildes ha vencido,
y hasta vuestro Palacio me ha traìdo.
Rey. Eloy, que es esto? *Eloy.* Como Dios desea
la santa paz que encomendò a sus hijos,
y tanto deuen procurar los Reyes,
ha querido que assi la vuestra sea,
y que abraçados oy Britania, y Francia,
no paguen los vassallos inocentes
la injurias, y enojos de los Reyes.
Ing. Que estoy en tu presencia?
Rey. Que te veo
en mi casa de paz? *Ing.* Que ya las armas
depuestas en tus braços, me asseguro?

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Que la estoy de tu pecho? *Eloy.* Que os admira?
si a Dios llaman Autor de la paz santa,
como al demonio de la insulta guerra:
y en pago desto agora te suplico
a Aurea perdones, y a su viejo padre,
pues tanto gran señor, han padecido.
Rey. Tu gusto será el mio, dispon dellos.
Eloy. Reyes Christianos sois, cesse la ira,
hareis cosa a los cielos agradable,
y oy comed juntos, y quedad ligados
en parentesco, con que se confirme
la paz que entre los dos dure mil años.
Ing. No querrà cosa Eloy, que yo le niegue.
Rey. Pues yo no negarè lo que me importa.
Eloy. Bendigaos Dios, y en parentesco os ligue.
Rey. Venga su Alteza, y comeremos juntos.
Ing. Recibo honor de vuestra Alteza en esto.
Aud. Restaurador de Francia Eloy ha sido.
Adon. Sin armas los contrarios ha vencido.

Vanse y quedase Eloy.

Eloy. Mil gracias te den los cielos,
Sol, que con tu paz destierras
los nublados de las guerras
en nuestros humanos velos;
còmo das tanto poder
a vna hormiga, a vn vil gusano?
mas tu nombre soberano
a quien no podrà vencer?
en el qual si la fè es tal,
se podràn passar los montes
de vnos a otros Orizontes.
Que es esto, Rey celestial?
que ruido, que rumor
es el que escucho? ay de mi!
Dentro. Eloy sacanos de aqui.
Eloy. Esta es la carcel, señor,
pero como quereis vos
que dè exemplo a quantos oy
puede amor enloquecer?

Descubrase Christo en habito de pobre, con las llagas descubiertas.

Christ. Oye, Eloy.
Eloy. Quien me llamò?
Christ. Yo soy el que siempre fuy,
y ternamente serè.
Eloy. Ay Señor! Eloy os vè,
pues como venis assi?
Christ. Mientras anduue en el mundo,
que fueron treinta y tres años,
nunca tuue mas vestidos,
mas posada, y mas regalos.
Serui a Ioseph, sustentè
del trabajo de mis manos
a la humilde Madre mia,
que en los montes, en los campos,
y en los arboles las fieras,
y las aues, siempre hallaron
en que viuir, y yo solo
no tuue en que hallar descanso.
En lo mas que reclinè
mi cabeça tiempo tanto,
fue en la cama de la Cruz,
pero poco me dexaron
descansar tantas espinas.
Eloy. Desuerte, Cordero santo,

© Biblioteca Nacional de España

que andauades vos desnudo,
siendo el poderoso braço
que viste de luz el dia?
de agua los mares, los prados
de flores, de varias pinmas
las aues que van bolando,
los animales de pieles,
y de escamas los pescados,
de oro las minas, de frutas
verdes los arboles altos,
de varias sedas los hombres,
de roxo trigo los campos,
las conchas de blancas perlas,
y de nieue los peñascos,
y yo con ricos vestidos,
del Rey de Francia Priuado,
ando en su Palacio? ay Dios!
que los de vuestro Palacio
no suelen andar assi,
mas desnudos, y descalços,
porque no es digno de Dios
quien estima los regalos.

Christ. Eloy, tienesme aficion?

Eloy. Ay Señor! si como hablo
con vos, hablara con quien
no entendiera el pecho humano,
encareciera mi amor;
Pero vos sabeis que es tanto,
que a ser fuego material,
como es fuego soberano,
por la boca, por los ojos
vierades que el alma exalo.

Christ. Tambien tengo yo en mi casa,
como el Rey, oficios varios.
Tengo a Lucas, gran Pintor,
que hizo a mi Madre vn retrato;
a Ioseph para edificios,
de quien yo en mis tiernos años
fuy discipulo, que entonces
madera los dos labramos.
Y tengo para calçarme
a Crespin, aunque descalço
anduue toda mi vida;
y vn Medico celebrado
de mi Camara, que es Cosme,
que bien fuera necessario,
si me huuiera de curar
heridas de pies, y manos.
Y porque humilde en la tierra
comi con mi Madre en barro,
a Iusta, y Rufina tengo
para mis diuinos platos.
Tambien tengo Pescadores
en Pedro, y Andres hermanos;
y vn Mateo para dar
monedas de gracia a cambio.
Tengo vn Cocinero rico,
que me dio su cuerpo assado,
tan sabroso en las Parrillas,
que fue de mi mesa plato.
Tambien tengo vn Caçador,
pues en los montes Estacio
me vio en la Cruz, y en la frente
de vn ciervo, puesto en sus ramos.
Cauallerizo tambien,
pero cayo del cauallo,
mas aunque entonces tan ciego,
fue luz de mi Iglesia Pablo.
Lancero tuue en Longinos
vn Cauallero, que dando
vna lançada en mi pecho,
hizo fuente en mi costado.
Tengo mi Apossentador,
que es Iuan, aunque por salario
le quitaron la cabeça,
poder, y amor engañados.
El Aguila de mi Primo
tengo por mi Secretario,
y para vestir a pobres,
estoy, Eloy, esperando
vn Mercader, de quien presto
sacarè tanto fiado,
que mi credito le dè
de fuerte en sayales pardos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que quien le viere desnudo,
piense que es mi firma en blanco.
Y vn Isidro labrador
por jardinero en los quadros
de la humildad, que su hazada
vença los Cetros Romanos.
Quiso mi Madre que fuesse
Ildefonso Toledano
Capellan, que a media noche
le diò el Ornamento sacro.
Tengo vn famoso escultor,
que es Nicodemus llamado,
que me retratò en la Cruz,
viendome Eloy en sus clauos.
Estos, y otros mil oficios
me sirven, pero estoy falto
de vn Platero, y desde oy
Platero del Rey te llamo:
sirueme, Eloy, y en tu tienda
pon mis armas. *Vase.*

Eloy. Christo santo,
esperad oìd, señor,
no os vais; para que me canso,
triste de mì que en la tierra
no ha de auer contento largo?

Descubresse la Virgen.

Eloy Diuina Señora,
quien sois? aunque vuestros rayos
bien muestran que sois la Estrella
donde estuuo el Sol guardado:
tanta merced, y fauor,
Virgen, que al linage humano
ennoblecistes? *Virg.* Sabiendo
que mi Hijo, Eloy, te ha dado
nombre de Platero suyo,
vengo a pedirte.

Eloy. A vn esclauo
pedis, Soberana Virgen?

Virg Eloy, hame combidado
mi Hijo a vnas ricas bodas
de vn alma, que quiere tanto,
que se despoìa con ella
Madrina soy, quiero darlos
del despossorio el anillo
y labrado de la mano
del que es Platero del Rey.

Eloy. En los Coros soberanos
canten tu eterna alabança.

Virg. Tambien vn collar aguardo,
que tenga muy ricas piedras:
pon de color verde, y casto
esmeraldas de Esperança,
y vn rubi de Fè tan claro,
que admire a quantos le vean,
y diga el ser colorado,
la sangre que por la Fè
vertieron Martires tantos.
Pondràs de color de fuego,
Eloy, vn fino topacio,
que Caridad signifique,
y como el celeste manto
çafiros de puro zelo,
y por la firmeza traxo,
vn diamante, cuya luz
eclipse del Sol los rayos.

Eloy. Reyna del cielo, dichosa
aquel alma que ha llegado
a tener tan rico Esposo
(de santa embidia me abraso)
harè lo que me mandais,
pero quiero suplicaros,
que aunque Platero del Rey
por vuestro Hijo me llamo,
tambien de la Reyna pueda,
pues sois mis dueños entrambos.

Virg. Ponme en tus manos, Eloy.

Eloy. Fuesse, ay Dios! que breue ràto!
bien aya quien sirue a buenos.
Ea, Eloy, obra os han dado
en que aueis de enriquecer,
seruidme de crisol claro
puro Sol, y el oro sea
el alma que darle aguardo.

Cantan dentro: Ya pone sus armas

© Biblioteca Nacional de España

en su aparador,
que del Rey, y la Reyna
es Platero Eloy.
Eloy. Pondrè el Açuçena,
Virgen Soberana,
que vuestra Pureça
intacta declara,
y las cinco Llagas
del Rey mi Señor.
Cantan. Que del Rey, y la Reyna
es Platero Eloy; *Labradores, y Teresa*
Ter. Que porfiais en llevarme?
Don. Aqui viue Eloy, Teresa;
Ter. De ver la puerta me pesa,
y estoy por desesperarme.
Sil. Llama, Bato, y di, que aqui
traemos vna muger,
que le bay la Llozifer
dentro del cuerpo. *Ter.* Ay de mi!
Bat. No dès vozes, que muy presto
libre, Teresa, estaràs.
Ter. No ayais miedo que jamas
me veais libre. *Sale Martin.*
Mar. Que es esto?
Don. Traemos de muessa Aldea
esta muger, que furiosa
no habla, ni dize cosa
que del dimuño no sea:
no viue aqui Eloy? *Mar.* Aqui
viue el Platero del Rey.
Do. Que se ponga el Agnus Dei
que labrò para el Rey, di,
porque se le quite el mal.
Sale Eloy con vn saco pardo.
Eloy. Ya, Señor, me desnudè
tan en el alma llevè
verte con vestido igual;
si tu en la tierra anduuiste
desnudo, porque razon
no serà a Eloy confusion
la tela, y oro que viste?
que gente es esta Martin?
Mar. Vna pobre labradora,
casa en que el demonio mora:
vienen sus deudos en fin
a que ruegue tu piedad
por ella a Dios. *Eloy.* Di, muger,
que tienes? *Bat.* A enmudecer
comiença. *Eloy.* Aqui la dexad.
Sil. Duelete della, señor, *Vanse.*
Eloy. Tu, porque contra tu gusto
te casan (ò caso injusto!)
has fingido este furor:
vèn aca si Dios le diesse
licencia a esse que has fingido,
que en tu pecho revestido
huesped tan costoso fuesse,
que auia de ser de ti?
Ter. Señor, echada a tus pies
pido que perdon me dès;
confiesso que lo fingi.
Eloy. Llena la adentro entretanto
que doy a su mal remedio.
Ter. Estando tu de por medio,
tendrè remedio, Eloy Santo,
Sale Mar. Señor, el grã Rey de Frãcia,
y el de Ingalaterra vienen
a verte. *El.* A mi? *Mar.* Solo tienen
essa sala de distancia;
ya no ay remedio.
Eloy Que harè? *Sale el de Francia.*
Rey Eloy, que es esto? *Eloy.* Señor,
tanta merced, y favor?
Rey Quando a tu puerta llegùe,
me dixeron que desnudo
estauas de tus vestidos:
criados tan admitidos
de vn Rey, que estimarlos pudo
al lado de su persona,
no se han de poner ansi.
Eloy. Al Rey de los Reyes vi
con diferente Corona,
y en trage bien desigual
de su grandeza, señor,

© Biblioteca Nacional de España

y assi me mouiò su amor.
Rey. Agora pareces mal,
que viene el de Ingalaterra
conmigo a verte, y a ver
tu aparador, por saber
las ricas joyas que encierra,
que no es bien que te halle assi,
mi ropa quiero ponerte.
Eloy. Porque, Señor, dessa suerte
quieres desnudarte a ti,
para cubrir vn gusano?
Rey. Ponte aquesta ropa, Eloy,
obedece, tu Rey soy.
Eloy. Tu me vistes de tu mano,
como a hechura que soy tuya.
Sale Aud. El Rey viene.
Sale el Ingles. Eloy amigo.
Eloy Por si se humana conmigo,
Señor, la grandeza suya,
dame mil vezes tus pies.
Ingl. Vengo a ver tu aparador.
Eloy. De vn hombre pobre, señor?
Ingl. El Rey me asegura, que es
cosa digna de mirar.
Eloy. Abre, Martin, essa puerta. (ta
Mar. Ya està abierta. *El.* Y cosa es cier
que ay que mirar, y admirar.
Vease vna mesa toda cercada de pobres.
Este es, Rey, mi aparador,
estas las joyas que tengo,
que con tales piedras vengo
a enriquecer su valor.
Mira que esmaltes tan bellos,
que labor, y que oro puro,
miralos bien, que te juro
que Dios se disfraça en ellos;
mira que ricos diamantes.
Ingl. Es tan rico aparador,
que no le he visto mejor,
ni de piezas semejantes
cubridle, que para exemplo
de nuestro humano poder,
no se pudiera poner
a los ojos mayor templo.
Las riquezas de la tierra
no tienen comparacion
con estas, porque al fin son
de la vida inmortal guerra.
Y estas vn rico tesoro,
que se deposita en Dios,
agora veo que vos
sois, Eloy, de plata, y oro,
mas alto que de la tierra
Platero, y de mejor Rey;
oro de preciosa ley
vuestro aparador encierra.
Yo parto, de auerle visto,
a Ingalaterra contento,
pues de cada pieza siento,
que es vna Imagen de Christo:
vamos, Señor, que se encoge
de Eloy la santa humildad.
Rey. Crea vuestra Magestad
que no ay cosa que me enoje,
si Eloy la tiene por justa
su casa le truxo a ver,
pero esta deue de ser
la riqueza de que gusta;
que me perdone le ruego.
Ingl. No ay que pedirme perdon,
pues tales las joyas son,
que voy de mirarlas ciego. *Vanse.*
Eloy. Soberano, Señor, que la riqueza
depositaste en la pobreza rica
del hombre, que al espiritu la aplica,
dame tan rica, y celestial pobreza,
en este aparador de mi baxeza,
adonde lo que soy me significa,

© Biblioteca Nacional de España

tu cielo, su grandeza me publica,
pues tienes estas joyas por grandeza.
No tenga yo jamas plata, ni oro
de mas valor, y al precio me resista
que tienen los mortales por decoro.
Si con aquella el cielo se conquista,
el que pone en los pobres su tesoro,
cedulas te remite a letra vista.

Salen Martin.

Mart. No sè como pueda hablarte,
con tanto alboroto vengo;
dame albricias.
Eloy. De que son?
Mart. Señor, Acario es muerto,
Obispo Nouiomacense.
Eloy. Era su virtud, y exemplo
en Francia muy importante,
Dios le avrà dado su cielo.
Ay, Martin! no sè que diga,
vanse muriendo los buenos,
siempre quedamos los malos,
que tambiẽ despues que es muerto,
el Santo Papa Martino,
anda por algunos Reynos
descubierta la heregia.
Mart. Señor, desuerte me temo
de ofender la humildad tuya,
que voy a hablarte, y no puedo:
sabe que te han hecho Obispo
Nouiomacense, y el pueblo
con toda la Clerecia
viene a buscarte, diziendo,
que tu lo mereces solo.
Eloy Martin, por donde podremos
huir de aqueste peligro?
Mart. Huir, señor? no ay remedio,
que ya vienen dando vozes
Dentro. Viua Eloy.

Salen todos con el Baculo de oro, y la Mitra y vna capa de oro.

Eloy. Cielos, que es esto?

Vn Clerigo diga.

Cler. Danos essos santos pies.
Eloy. Alçaos, amigos, del suelo,
y pues es mayor razon,
dexadme besar los vuestros.
Cler. En lugar de Acario, Eloy,
eres por Obispo electo.
Eloy. Señores, yo soy indigno,
y ser Platero professo;
desviad, señores, oid.
Aud. Eloy, no ay remedio en esto,
el pueblo es la voz de Dios:
ea, Señor, que todo el pueblo
dize que su Obispo seas.
Tambien el Rey Dagoberto
te ha señalado entre todos;
vèn con nosotros al Templo;
y daràs gracias a Dios,
que en tal dignidad te ha puesto.
Eloy. Señor, si es tu voluntad,
tu voluntad obedezco;
como eres buen pagador,
apenas mi humilde pecho
desnudè por amor tuyo,
quando de tan alto precio
me has embiado vestido:
bien sè que no le merezco,
pero en tu nombre le otorgo,
y por tu gusto le acepto.
Ado. Ven, toma Mitra, y Cayado,
Pastor diuino, que espero
que ha de celebrarte el mundo.
Aud. Vamos al Templo, y con esto
darà la primera parte
fin del Platero del cielo.

LA

© Biblioteca Nacional de España